

El mundo del trabajo y la corrosión de la educación en México: El movimiento estudiantil de cara a la precarización del trabajo

**Centro de Documentación y Análisis Materialista,
Ernesto Che Guevara. CEDAM-CHE GUEVARA**

*"Claro que hay una lucha de clases, pero es mi clase,
la clase de los ricos, la que está librando esta guerra.*

Y la estamos ganando".

Warren Buffett, [Uno de los tres hombres más ricos del mundo].

The New York Times, 2011.

Hacia el final del segundo debate presidencial, la moderadora Candy Crowley les preguntó a Mitt Romney y Barack Obama acerca de Apple: "El iPad, las Mac, los iPhone, están todos fabricados en China", dijo. "Una de las principales razones es que la mano de obra es mucho más barata (allí). ¿Cómo convencer a una gran empresa estadounidense para que traiga de vuelta esa producción al país?"

Obama: *Candy, hay algunos trabajos que no van a volver. Pues son empleos de salarios bajos, de baja cualificación. Yo quiero trabajos de altos salarios, de alta cualificación. ... tenemos que hacer hincapié en la manufactura... tenemos que invertir en la manufactura avanzada... tenemos que asegurarnos de tener la mejor ciencia e investigación en el mundo. Cuando hablamos de déficit, si ampliamos nuestro déficit para otorgar reducciones impositivas a personas que no las necesitan, estamos recortando inversiones en investigación y ciencia que crearán a la próxima Apple, que crearán la siguiente nueva innovación que venderá productos en todo el mundo, perderemos esa carrera. Si no estamos capacitando a ingenieros para asegurarnos de que están preparados aquí en este país, entonces las empresas no vendrán aquí. Esas inversiones son las que ayudarán a que continuemos liderando la economía mundial, no sólo el próximo año, sino dentro de 10 años, 50 años, 100 años.*

En su respuesta, el Presidente en realidad hacía eco de Steve Jobs, quien en una cena de Silicon Valley a principios de 2011 urgió a Obama a encontrar una manera de entrenar más ingenieros estadounidenses. Walter Isaacson narra esta historia en su biografía sobre Steve Jobs: Apple tenía 700,000 trabajadores de fábrica empleados en China, expresó (Jobs), y necesitaba 30,000 ingenieros in situ para apoyar a esos trabajadores. "En Estados Unidos no se pueden encontrar tantos para contratar", dijo. Estos ingenieros en las fábricas no tenían por qué ser genios o tener doctorados; simplemente necesitaban tener conocimientos básicos de ingeniería para la producción. Planteles técnicos, colegios comunitarios o escuelas de oficios podrían capacitarlos.

"Si pudieras formar a estos ingenieros", dijo, "entonces podríamos mover más fábricas aquí." (Steve Jobs, p. 546). Sin embargo, según el diario New York Times, la conversación continuó. El Presidente interrumpió a Jobs y le preguntó ¿qué haría falta para que los iPhones se fabricaran en Estados Unidos? La respuesta de Jobs fue inequívoca. "Esos empleos no van a regresar".

CNN Expansión

Introducción

Como planteamos en nuestro trabajo anterior,¹ la lucha de los estudiantes del IPN, en contra de los nuevos programas de desprofesionalización y tecnificación del conocimiento y los procesos de formación científicos y tecnológicos, exige una mayor profundización teórico-analítica y una plena realización de su ejercicio *práctico* con el fin de atacar el problema de fondo. Así, esbozamos –como parte de una profundización hacia el Pliego Petitorio de la Asamblea General Politécnica y

¹ Consúltese en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=190592&titular=sobre-la-lucha-de-los-compa%F1eros-del-instituto-polit%E9cnico-nacional->

sus diez reivindicaciones legítimas— un *Addendum* de cinco puntos reivindicativos que pensamos son medulares, ya que existen —en abstracto— dentro del *corpus* y forman parte del sentido propio de dicho pliego petitorio. Sin embargo, la lucha estudiantil del IPN necesita claridad en sus demandas y resarcir las omisiones debidas a la velocidad con que ocurrieron los acontecimientos.

Como advertimos en nuestro escrito anterior, la lucha estudiantil del IPN requiere plantearse la necesidad de orientar la lucha politécnica hacia:

1. La **gratuidad total** de todos los servicios de la educación (Inscripciones, re-inscripciones, CELEX, Titulación, actividades culturales, artísticas, deportivas, etc.) llevados a cabo en el Instituto Politécnico Nacional.
2. Una extensión y afirmación real del **carácter social y popular** de los planes de estudio de las carreras universitarias y perfiles profesionales —así como de todas las funciones de instrucción del Politécnico, desde investigación y docencia hasta Difusión cultural—, ello debido a que el modelo educativo mercantil-neoliberal los ha subordinado a mandatos empresariales, los individualiza en extremo y los reconvierte como super competitivos.
3. La defensa por una **expansión de la matrícula estudiantil politécnica** que dé cobertura a las necesidades de la población y de los segmentos más vulnerables de la sociedad — encontrando mecanismos transparentes y eficaces que aseguren su incorporación real—.
4. Una gran **reforma en las modalidades de participación y representación estudiantil** en todos los órganos de decisión del IPN con el objetivo de establecer una nueva definición estudiantil en la toma de decisiones y de su democratización.
5. En la demanda relativa al incremento del presupuesto al IPN, especificar la **creación de más unidades y centros de investigación**, en otros Estados del país.

Por tanto, lo que planteamos a continuación son algunas coordenadas que sirvan de guía a la lucha estudiantil.

1. La lucha politécnica en el contexto de la precarización neoliberal del trabajo

Como lo enunciamos en el artículo precedente, las luchas educativas contemporáneas se desenvuelven como parte inherente a la vigencia de la forma de acumulación de capital denominada de modo común como *neoliberalismo*. En México, se trata de una modalidad de acumulación de capital que desmantela estructuras productivas sustentadas en procesos de industrialización articulados a estructuras agrarias, y reorganiza un nuevo diseño económico-social sustentado en

el predominio de una estructura *exportadora de especialización productiva*,² misma que incide poderosamente en el deterioro de la especialización científica y tecnológica. Es decir, dado el carácter que ha tomado la manufactura exportadora, la extracción de recursos naturales, minero y agroindustrial, en México no es necesario la inversión en la formación de estudiantes de alto nivel académico y de científicos. La especialización productiva en México y su vínculo directo con el mercado mundial obligan a la desvalorización de la fuerza de trabajo nacional con el fin de atraer el mayor número de inversiones al país así como a la descalificación profesional y el deterioro de la educación.

La construcción del aparato productivo (transnacional) volcado hacia la exportación, más específicamente, de unos cuantos rubros que lo sustentan, supone de suyo, el abandono de procesos productivos –empresas, ciclos productivos, circuitos de comercialización, empleo, especialización de fuerza de trabajo– orientados al mercado interno y el consumo popular que lo soporta. Con esta nueva dinámica es clara la capacidad de los grupos o fracciones empresariales predominantes para imponer en la sociedad una política de *restricción* salarial: con una producción en el interior del país, y las ventas en el extranjero, es posible sumir al cuerpo colectivo del trabajo y sus distintas gradaciones en la más radical explotación, esto es, en los procesos de *superexplotación del trabajo*.

Hasta el día de hoy y desde hace treinta años, el salario ha perdido el 80 % de su poder adquisitivo; de tal modo que, con el ingreso de un salario mínimo, sólo es posible adquirir el 30 % de la canasta alimentaria recomendada. Por estas razones, es cada vez más recurrente entender la dimensión de la pobreza y su altísima proporción social en correspondencia al nivel de ingreso que el nuevo aparato productivo volcado a la exportación viene reproduciendo como una constante. En la nueva dinámica de acumulación de capital en México la pobreza no se reduce más

² Desde los años ochenta se establece una nueva estructura exportadora, desplazando al 57% de las exportaciones sustentadas en el petróleo (a principios de los ochenta) para el 7% de las mismas en 1999. La manufactura viene a ocupar el primer papel en las exportaciones saltando del 30 al 89% de éstas en el mismo periodo, con lo que se constituye como el nuevo motor de la acumulación de capital en México. Desde los años ochenta experimentan una drástica multiplicación (por 20) en el valor de las exportaciones, pasando de 18 a 370 mil millones de dólares en 2012. Existe una gran concentración de la estructura manufacturera exportadora (de propiedad transnacional), ya que de más de 34 mil empresas exportadoras sólo 300 de ellas son parte de la “gran empresa exportadora” al concentrar más del 70 % de las exportaciones, predominantemente establecidas en los rubros de la industria automotriz, electrónica y maquinaria y equipo. En ellos radica la mayor parte de la inversión extranjera, y tiene destinado como mercado principal (más del 80% de las exportaciones) a Estados Unidos, con todo y la firma de 12 Tratados de Libre Comercio y más de 35 acuerdos comerciales con muchos otros países.

a cuestiones de desempleo y marginación social, sino a estructuras económicas y modalidades de integración sistémica a éstas.

La vorágine de la *precarización del trabajo* que se extiende con fuerza e intensidad en México y muchas otras partes del mundo determina graves trastornos a nivel del mundo del trabajo, esto es, en la capacidad de trabajo, la formación y especialización profesional así como la organización del trabajo, sus niveles y modalidades de remuneración, contratación y sus condiciones de garantía y seguridad laboral.

De este modo, la lucha de los estudiantes de educación superior y media superior contra la tecnificación y mercantilización de los conocimientos es la lucha por sus condiciones laborales del día de mañana, en pocas palabras, por sus condiciones materiales y culturales de existencia. Osorio Chong como uno de los operadores principales del poder del Estado en la sociedad mexicana, con su ofrecimiento manipulador de resolver el conflicto “en treinta minutos”, buscaba eliminar los verdaderos alcances y horizontes de los que se compone en su profundidad la lucha de la Asamblea General Politécnica. De ahí que la réplica inmediata a su “ofrecimiento” es encomiable: “No aceptamos respuestas al vapor”.

La *precarización laboral* abarata las contrataciones y los despidos, elimina la figura de la estabilidad laboral, intensifica la explotación mediante la polivalencia laboral, desprofesionaliza el saber y deteriora la calificación y especialización laboral mediante su tecnificación, reduce la oferta de empleos con mayor capacitación profesional, deteriora los salarios, y aumenta los empleos con menor gradación de calificación profesional. Esta forma de degradación del mundo del trabajo y sus impactos en la corrosión de los procesos de formación científico-profesional y tecnológica en centros de educación públicos y privados, obedecen cada vez más a la tendencia actual de la forma de acumulación del capital que ha tomado cuerpo en la sociedad mexicana en particular.

Una de las cuestiones decisivas del movimiento estudiantil reside en profundizar sobre las distintas dimensiones –políticas, económicas, ideológicas– que experimentan los universitarios en sus procesos de formación y capacitación por la corrosión de la calidad educativa profesional, así como entender las raíces de las que proviene. Ello para fortalecer la *impugnación* al programa educativo nacional al cual son sujetos, y por consecuencia, orientar la crítica hacia una *práctica* adecuada que les permita asumir los verdaderos desafíos que la forma de acumulación del capital en México y sus grupos dominantes les enrostra.

2. La lucha estudiantil y las condiciones actuales de la juventud mexicana

No es menos importante tener muy en claro el marco en el que las juventudes del país se enfrentan a un tiempo histórico caracterizado por el siguiente cuadro:

1. De acuerdo con la OIT, en 2013 la juventud está marcada como “una generación en riesgo” por las graves condiciones del empleo y su incapacidad de acceder a una vida digna en el futuro.
2. Según el propio Banco Mundial, la movilidad económico-social en nuestro país es de las más bajas en América Latina, ya que 8 de 10 personas no logran ascender de nivel de vida en un periodo de 10 y 12 años.
3. De acuerdo con la OCDE, la distancia entre ricos y pobres en el país es la más alta de sus países miembros.
4. La economía mexicana se caracteriza (por tres décadas) por su estancamiento económico crónico y consecuentemente por su incapacidad de generar empleos acorde a la demanda laboral.
5. Más del 60 % de la población que trabaja en el país lo hace en condiciones de *informalidad* laboral, esto es, alrededor de 30 millones de trabajadores de 50 millones que componen la PEA (Población económicamente activa).
6. Alrededor del 72 % de los que pertenecen a la población desocupada se conforma por personas con estudios de bachillerato y nivel superior.
7. La generación de empleos que más se vienen creando en una tendencia de crecimiento del desempleo pertenece al tipo de empleo con menor grado de especialización y por consecuencia con menor nivel educativo.
8. La pérdida de empleos que más se vienen acentuando pertenece a aquellos segmentos del empleo en el que más se incide a mayores grados de capacitación y especialización tecnológica y científica.
9. Al decir del propio INEGI alrededor del 45 % de los jóvenes profesionistas que sí tienen trabajo, laboran en ocupaciones “no profesionales”, mientras que 44 % de los egresados de bachillerato y educación superior laboran en ocupaciones informales. De acuerdo a sus ingresos, el 68 % de este grupo percibe hasta dos salarios mínimos máximo.
10. En 1982, el tiempo de trabajo necesario que requiere una familia trabajadora para adquirir la Canasta Obrero Indispensable (COI) era de 9 horas con 29 minutos, para el año de 1994 el tiempo de trabajo asciende a 18 horas con 28 minutos; en el año 2000 asciende a 36 horas con 58 minutos; en el año 2006, el tiempo de trabajo que requiere una familia trabajadora para adquirir la Canasta Obrero Indispensable asciende a 47 horas con 40 minutos, lo

que verifica la tendencia a trabajar cada vez más para acceder a los productos y artículos necesarios para la supervivencia del trabajador.³

11. De acuerdo con el grado de explotación calculado por el Centro de Análisis Multidisciplinario (*Ibidem*), en México, de las 8 horas de la jornada de trabajo, el tiempo de trabajo destinado al pago de salarios de los trabajadores es, en el año de 1976, de 3 horas 24 minutos, y el tiempo de trabajo destinado gratuitamente a gobierno (plusvalía social) y empresarios (plusvalía) es de 4 horas con 38 minutos. Para el año de 1989, el tiempo de trabajo destinado al pago de salarios de los trabajadores es de 2 horas con 5 minutos, frente al tiempo de trabajo gratuito destinado a gobierno y empresarios que es de 5 horas 55 minutos. Asimismo, para el año de 1994 el tiempo de trabajo destinado al sustento y reproducción del trabajador (salario) es de 38 minutos frente a 7 horas 21 minutos de tiempo de trabajo usurpado por gobierno y empresarios. Para el nuevo siglo, el país abre el año 2000 con un tiempo de trabajo destinado al pago de salarios de 18 minutos frente a 7 horas con 42 minutos de tiempo de trabajo estrujado por el capital y gobierno. Ya en el año 2004, el tiempo de trabajo que se cubre en el salario del trabajador es de 13 minutos –en Brasil es de 12 minutos–, frente al tiempo de trabajo valorizado y usurpado por el capital y el gobierno como plusvalía que es de 7 horas 47 minutos. Estos datos muestran el grado de explotación del trabajo y su tendencia ascendente en nuestra época.
12. Las grandes empresas transnacionales asentadas en el país y que concentran la mayor parte de la riqueza generada participa con una generación de empleo de menos del 5 % de la PEA.
13. Se trata de una generación de jóvenes mucho más preparada y más numerosa que cualquier otra en la historia; no obstante, el orden económico y político actual tiende a su exclusión sistémica, o en todo caso, al deterioro de sus condiciones culturales y económicas de existencia.

Como puede advertirse, el movimiento estudiantil y la enorme cantidad de jóvenes que lo componen pueden ampliar los horizontes de su reflexión crítica y superar con ello una visión institucional (atomizada) de sus luchas y de sus demandas. Por tanto, se requiere orientar parte de sus objetivos hacia los verdaderos marcos *estructurales* y *sistémicos* que permean con todo rigor el desenvolvimiento de la educación, por lo que se puede incidir de mejor manera en la fortaleza y logros del movimiento estudiantil.

³ Centro de análisis Multidisciplinario, Facultad de Economía, UNAM. Reporte de Investigación No. 70. Año 2006.

3. La necesidad de orientar la lucha estudiantil del IPN a una lucha estudiantil contra el neoliberalismo

Dada la fuerza y legitimidad de la huelga en el Instituto Politécnico Nacional es posible frenar el deterioro de la educación científica y tecnológica y defender la formalidad de las *titulaciones* en licenciaturas, ingenierías y pos-graduaciones. Sin embargo, más allá de la gran importancia de graduarse con ingenierías, licenciaturas y doctorados, y sus auténticos procesos de formación correspondientes, a nivel real, otra de las preocupaciones de fondo versa sobre los procesos productivos y laborales, ya que, en el cuadro histórico social actual, no existe infraestructura tecnológico-industrial que asuma la contratación e incorporación de nuestros estudiantes en formación y futuros ingenieros, doctores, etc.; de ahí que en nuestro país alrededor del 70 % de los desempleados recaen en quienes portan niveles de calificación profesional más altos, o el porcentaje de emigración de científicos (fuga de cerebros) sea cada vez más creciente.

La cuestión aquí no es que no existe infraestructura industrial y tecnológica que incorpore a los jóvenes especializados, sino que la tendencia real apunta hacia el deterioro pernicioso de la capacidad industrial y manufacturera del país, hacia la concentración del aparato productivo “nacional” por las grandes empresas transnacionales exportadoras, hacia el desmantelamiento de la industria tradicional volcada al consumo interno (procesos de desindustrialización) y su acaparamiento por la “gran empresa exportadora”.

En efecto, dentro de un diseño económico-social centralizado por los grandes grupos empresariales monopólicos y oligopólicos, sólo hay lugar para una capa de *privilegiados* (menos del 10 % de la PEA⁴) que puedan incorporarse a los beneficios de esta forma de acumulación de los capitales, a los islotes de la productividad y del crecimiento que han logrado (apoyados por el Estado) integrarse a la competencia global. Dentro de este cuadro, es posible entender por qué la sociedad mexicana tiene como tres de sus rasgos principales la gran *desigualdad* que le subyace, el constante y estructural *deterioro salarial* que sustenta el crecimiento de los nichos de productividad y de modernización (de carácter predominantemente transnacional) y consecuentemente, el impulso de la productividad y de la aceleración de la producción (la acumulación del capital) con base en la *mayor explotación del trabajo* (manual e intensiva), lo que lleva a entender la renuncia de los grupos

⁴En México, la distribución del ingreso en el año de 2012 entre los integrantes de la población ocupada equivalente a 50 millones de personas es la siguiente: Población que trabaja y no recibe ingresos es de 9%; Población ocupada y que gana hasta un salario mínimo es de 15%; Población ocupada que gana de 1 hasta 2 salarios mínimos es de 26%; Población ocupada que gana de 2 hasta 3 salarios mínimos es de 24%; Población ocupada que percibe más de 3 y hasta 5 salarios mínimos es de 17%; población ocupada que percibe más de 5 salarios mínimos es de 9%. Centro de Análisis Multidisciplinario, Facultad de Economía, UNAM. Reporte de Investigación No. 102. Año 2012.

dominantes en el país en la construcción de plataformas de innovación, producción industrial y de tecnología de punta (y de los procesos educativos consecuentes).

Es posible aprehender estos rasgos de las estructuras económicas del país mediante la siguiente formulación sintética:

La economía mexicana y sus estructuras productivas y de circulación han venido insertándose a los procesos de *globalización neoliberal* desde las últimas dos décadas de finales de siglo XX. La crisis del modelo económico de *industrialización* con el que se mantuvo altas tasas de crecimiento (de 6 % en promedio) en los años sesenta y setenta, así como en el que logró establecerse una industria nacional de bienes de consumo con la cual llegó a establecerse una integración de la planta productiva (de partes nacionales a los productos finales) inclusive del 100%, -como fue el caso de la industria automotriz-, no obstante, este modelo entró en una fase irreversible de agotamiento.

En su lugar vino a establecerse un viraje industrial-estructural con el cual pudiera participar la economía mexicana en el nuevo estadio de expansión del capitalismo que se denominó oficialmente “globalización”. La clave de la globalización puede entenderse como una nueva reorganización entre países y regiones del mundo en el que los países avanzados se reparten la riqueza de los países dependientes y subdesarrollados. Distintos procesos se crearon para ello: apertura comercial y financiera, liberalización de la inversión extranjera, desprotección de recursos naturales, abandono de la producción agrícola, desmantelamiento de la estructura productiva y privatización y mercantilización de servicios y derechos: salud, educación, cultura, transporte, seguridad, deporte, agua, electricidad, vivienda.

Dados los problemas de *acumulación y realización* que sufría el modelo en los años ochenta y sus impactos en la crisis de endeudamiento, el Estado, ávido de divisas para el pago de la deuda, configuró una estructura productiva volcada a la exportación, con la cual se integrara a la economía mundial y sus nuevos niveles de competitividad y productividad.

En la década de los ochenta y noventa se establecen en el país violentos procesos de reconversión industrial y reestructuración productiva con los cuales solamente las grandes empresas tendrían condiciones (y facilidades del Estado) de llevar a cabo procesos de modernización con los que se adecuaran a los estándares de competitividad de la nueva economía global.

A finales de siglo, la nueva cúspide de las fuerzas productivas presente en la revolución tecnológico-industrial que trastorna los procesos productivos, las relaciones espacio-tiempo, las actividades comerciales, financieras, y de circulación de capital, con el auge de la microelectrónica, informática, nuevos materiales, biotecnología, ha determinado los nuevos procesos de reestructuración productiva

a los que el gran capital ha debido adecuarse no sin profundos impactos en las relaciones laborales y en los procesos de formación y especialización del trabajo.

Además de una generación, transferencia y distribución profundamente desigual de la riqueza entre países y regiones de la economía mundial, uno de los efectos más perniciosos de la *globalización neoliberal* corresponde a la consolidación de una división internacional del trabajo atravesado por sus profundas *fracturas y escisiones socio-estructurales*. Se trata de una división internacional del trabajo caracterizada por la *super especialización de los países hegemónicos concentrados en actividades de comando, investigación, tecnología de punta, diseño, finanzas, comercialización*. Estos países, al someterse a ritmos desenfrenados de competencia y racionalización de costos (que supone la búsqueda por la elevación de la tasa de ganancia), *descentralizan sus procesos productivos de menor elaboración y complejidad hacia regiones periféricas o países dependientes y subdesarrollados*, caracterizados éstos por su estructura de especialización y capacitación con *bajo nivel de calificación profesional* y elevado ritmo de intensidad del trabajo (con remuneraciones muy bajas), tales como *los procesos de ensamblado y montaje de productos, consecuentes con los ciclos de la industria maquiladora de exportación y sus ciclos de expansión*. Es una división internacional del trabajo dominada por el gran capital trasnacional que viene diseñando -en los países dependientes y su nueva especialización productiva- *el cuerpo social que trabaja*, tanto en su dimensión *subjetiva* (fuerza de trabajo con menor calificación y especialización profesional, como en su dimensión *objetiva* anclada en regímenes salariales (infra) sin correspondencia en el valor de la fuerza de trabajo, esto es, la superexplotación del trabajo.

Fue lo que en el artículo anterior señalamos como parte de una forma de acumulación dominada por la “gran empresa exportadora” que viene destruyendo importantes segmentos del aparato productivo, ya que ésta incide en los procesos de *desindustrialización* por la ruptura de encadenamientos productivos que genera, derivada tanto de una gran incapacidad -por parte de los sectores de mayor productividad, crecimiento y expansión hacia el exterior- de generar valor agregado (altísima dependencia de insumos y bienes de capital importados), como de su incapacidad de arrastre sobre la economía local. En suma, se trata de nichos productivos exportadores subordinados a los requerimientos manufactureros de la empresa multinacional (encadenamientos de valor global), esto es, el comercio intra-firma, lo que debilita sectores productivos volcados al mercado nacional (descapitalización, rezagos productivos y tecnológicos, quiebra).

Como vemos, el curso actual del capitalismo mexicano se impone en su versión más retrograda (véase el paquete de “reformas estructurales” impuesto por el orden

establecido en el breve periodo de 20 meses) y con ella se desarrolla la mayor subordinación a los países hegemónicos (véase el acontecimiento de la extranjerización de los hidrocarburos y de los territorios). En este sentido, se abren más las grietas y asimetrías entre los países hegemónicos (y su monopolio tecnológico) y los países dependientes, sea a nivel de sus aparatos productivos existentes, de las relaciones de propiedad de los mismos, de su infraestructura tecnológico-industrial, de su capacidad de producción del tipo de bienes y servicios elaborados, de la configuración cualitativa de su fuerza de trabajo y de su calificación profesional, de sus instituciones de educación e investigación, de los niveles de apropiación de riqueza, renta mundial, del deterioro salarial y de sus condiciones de vida y reproducción social.

Conclusiones

Como ha podido observarse, la crisis del IPN no es una crisis institucional aislada, sino que, a la inversa, la crisis del Instituto Politécnico es parte de la crisis de la educación nacional acontecida por las contradicciones que atraviesan a los procesos de *desindustrialización* de la economía mexicana y la exacerbación de su *forma dependiente de acumulación y subordinación* respecto a la economía mundial. Como se advierte, existe una convergencia real y directa entre el movimiento estudiantil, el mundo del trabajo y la precarización de este último.

En este sentido, *México es el país donde aquellos trabajadores con estudios universitarios tienen las mayores posibilidades de situarse en la inactividad o desempleo*. Por estas razones, creemos que existe en el movimiento estudiantil la necesidad de asumir mayores alcances y horizontes en su lucha. Sin arrebatarle su enorme mérito e importancia, el Congreso Nacional Politécnico y la disputa por la Autonomía, puede resultar una salida falsa si el movimiento estudiantil no articula sus necesidades de formación científico-tecnológica, gratuita y democrática con la lucha contra las condiciones *sistémicas* que configuran una sociedad *despojada* de sus estructuras productivas, industriales y tecnológicas, es decir, subordinadas tanto a las exigencias de la competencia global como a las demandas (de consumo) de sociedades externas (lo que implica dar la espalda a las necesidades de consumo de nuestra sociedad).

A nuestro juicio, nos parece decisivo una apertura del movimiento estudiantil hacia el cuestionamiento de un *diseño de acumulación* que subordina el aparato productivo muy lejos de las necesidades e intereses de las propias clases productoras y trabajadoras de la sociedad, y que de suyo, pone en entredicho la capacidad de satisfacer el sistema de necesidades de la mayor parte de nuestra

sociedad en aras de valorizar en el exterior bienes y mercancías elaboradas con la energía dispendiada por su población trabajadora.

Como sabemos, la clase propietaria y dominante del país no es competitiva, es improductiva, entreguista y rentista; vive del juego sucio (violación de toda norma) y de la desmesura del trabajo impago, esto es, de la explotación *sin medida*. Por ello, las claves de la “potencia exportadora” que se propaga en los discursos oficiales, esconde los grandes déficits comerciales debido al gran recurso a las importaciones de nuestra “lumpenburguesía”. Importación indiscriminada que la burguesía exportadora recurre sin dejar de impactar en el deterioro del aparato productivo local (cierre de empresas) y que tiene incidencias importantísimas tanto en el incremento de la tasa de desempleo, como en el grado de profesionalización, calidad, precariedad y remuneración de los empleos.

Por todo ello, un salto cualitativo en el curso del movimiento estudiantil consiste en defender la gratuidad, autonomía, democratización, y elevación de la especialización profesional de la educación, *al unísono* con un cuestionamiento de fondo de las contradicciones persistentes entre el Estado y la forma de producción, acumulación y distribución de la riqueza en México, así como del diseño estructural que ésta forma supone y que es –como hemos señalado– una de las raíces más sólidas de la crisis de la educación nacional.

Una salida falsa e ilusoria a este “conflicto” puede presentarse al caer en la trampa de tratar de resolver un problema de carácter eminentemente *estructural* en el reducido ámbito de un problema institucional. De este modo, la primacía de una visión parcial y fragmentaria –muy común en nuestros tiempos– nos amarraría los brazos. Trasladar el conflicto de la secretaría de Gobernación a la secretaria de Educación Pública, va encaminada hacia esta dirección. Criticar las manifestaciones claras del fenómeno, tales como la corrosión y simplificación de los procesos educativos y de sus instituciones, nos puede arrastrar a soluciones ilusorias si no atacamos el cuestionamiento de los *fundamentos causales* radicados en la forma de acumulación dependiente y subordinada de la economía mexicana hacia los países hegemónicos. Si no impugnamos los núcleos principales que configuran la crisis de la educación es posible que veamos palidecer la propia crítica actual a la tecnificación del conocimiento y de los sistemas de enseñanza (modelo de competencias, modificaciones a planes de estudio, titulaciones, etc.).

Para evitar una salida falsa, será necesario extender los brazos del movimiento estudiantil hacia las distintas organizaciones del trabajo y a las variadas expresiones (críticas) estudiantiles y educativas y con ello cuestionar el fundamento real de las condiciones actuales de la educación en general y de la educación pública en particular.

Las precarias condiciones laborales que hoy impugnan los trabajadores del politécnico no es sino el propio espejo de los próximos brazos laborales y de las subjetividades (des) especializadas hoy en proceso de formación y capacitación. De ahí la necesidad de su solidaridad y su mayor impulso.

De la misma manera, la lucha de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, es la lucha contra estas modalidades bárbaras de acumulación de capital, en donde, en efecto, los normalistas son –como tantos otros sectores– excedentarios a esta lógica y son aún más vulnerables. La lucha de todos los normalistas se funda contra esta misma lógica de explotación y acumulación y es la lucha contra esta modalidad mercantil y deshumanizante que impone el capital en la sociedad, la misma que ahora se yergue abiertamente en el politécnico nacional al tratar de imponer la desprofesionalización del saber, y acelerar la acumulación mediante sus tendencias actuales, consistentes en el deterioro de una planta productiva subordinada al capital trasnacional y sus impactos en la educación nacional, y los procesos de precarización y explotación intensiva del trabajo con menores niveles de profesionalización.

Lo relevante dentro de este contexto es la forma explosiva de la contradicción del capital que ha tomado cuerpo en la lucha de los estudiantes. De ahí la satanización de las luchas estudiantiles (su criminalización) y el ejercicio del terror del Estado para desarticular la disidencia a dicha acumulación capitalista integrada de modo subordinado a la economía global.

Un programa de lucha que planteamos en el año de 2012 en el contexto de la Reforma Laboral⁵ puede servir de marco de orientación hacia la profundización de la crítica y cuestionamiento de la *forma de sociedad que configura el capital* para su propia reproducción ilimitada. Este puede comenzar de la siguiente manera:

- Freno al Desempleo estructural y lucha por la disminución de la jornada de trabajo;
- Freno total a los procesos de *precarización laboral* y sus implicaciones en el trabajo *sin prestaciones* laborales, *con menor nivel de profesionalización*, y jornadas de trabajo *más extensas*, horarios de trabajo *flexibles* que incapacitan un plan de vida de largo plazo y son corrosivos de la subjetividad que trabaja;
- Crecimiento del Empleo Digno, Estable y de Calidad;
- Freno de la superexplotación del trabajo y sus procesos subordinados de desprofesionalización del saber científico y tecnológico (de punta);
- Superación de las fragmentaciones y escisiones entre las fuerzas sociales y populares;
- Construcción de nuevos mecanismos de mediación, comunicación y representación entre las distintas fuerzas sociales y populares;

⁵ Véase *Contra la Reforma Laboral*, CDAM, 2012: <http://cdamcheguevara.wordpress.com/>

- Hacia la cohesión y unidad política de las masas populares y los antagonistas al sistema del capital;

Pensar los procesos educativos, sus instituciones y herramientas en el contexto del mundo del trabajo y del capital, es pensar sobre los sentidos de la construcción de las relaciones sociales. Esto es, cuestionarnos si éstas se construyen para la liberación y emancipación de las propias sociedades, o si los instrumentos e instituciones de educación y la orientación que asignan a las relaciones sociales son contruidos para recrear formas de producción y patrones de acumulación al servicio de una reproducción ampliada del capital y de sus consecuencias devastadoras.

Pensar la relevancia de grandes y posibles convergencias entre las fuerzas sociales de la educación con el mundo del trabajo y las fuerzas populares dentro de un cuestionamiento de fondo a la explotación neoliberal y sus formas de subordinación global, es avanzar en los desafíos *políticos* que hoy nos impone el capital y sus modos perversos de cristalización social, tales como aquellos que han llevado a la radicalización del movimiento estudiantil y su extensión social.

México D.F., 15 de octubre de 2014.
Centro de Documentación y Análisis Materialista,
Ernesto *Che* Guevara. (CDAM-ECG)
<http://cdamcheguevara.wordpress.com/>